

**David Alejandro Orozco Manterola**

**Round 2**

Retos:

1: Rosa María, una señora de aproximadamente 78 años se encuentra sentada en una mesa pequeña, en medio de una terraza de un pent-house bastante alto. El sol pega una luz dorada en el rostro de la mujer, dando a entender que está atardeciendo. Rosa bebe té de una pequeña taza en medio de la mesa. Ella se nota bastante enferma. Un chico de aproximadamente 18 años se encuentra frente a ella.

SEBASTIÁN

Abuela, ¿estás segura de que debería ser yo?

Temblorosa, la anciana extiende su mano y le toca su mejilla cariñosamente.

ROSA MARÍA

Sebastián, eres la única persona a la que le confiaría ayudarme con esto.

SEBASTIÁN

Está bien.

Sebastián saca tres fotografías de su mochila y las coloca sobre la mesa. Las tres muestran a 3 mujeres diferentes.

SEBASTIÁN

Ok, primero. Mi tía Alondra.

La anciana mira la foto y sonríe.

SEBASTIÁN

Doctorado en economía. Creo habías dicho que desde niña fue la número uno de su clase. Ha estudiado esgrima desde los 6 años y se ha convertido en campeona en torneos 27 veces. Disciplina, supongo, carácter fuerte. No lo sé..

Rosa le sostiene la mano a Sebastián. En silencio.

ROSA MARÍA

¿Tú qué piensas de ella?

SEBASTIÁN

Siempre fue mala conmigo, pero supongo que sería una buena opción. Aunque estoy seguro que tú ya tenías en cuenta eso.

Rosa mira a Sebastián. Sonriendo.

SEBASTIÁN

Ahora, mi tía Camila. Sé que tiene abierta una lavandería. Se escapó de tu casa a mi edad y empezó a trabajar sola... Ella te odia. Desobediente desde joven, nunca te ha vuelto a hablar. No la conozco.

Sebastián mira a Rosa.

SEBASTIÁN

No entiendo... ¿Por qué ella es una opción?

ROSA MARÍA

Sigue siendo mi hija, Sebas.

Sebastián asiente. Mueve la última fotografía y la ve.

SEBASTIÁN

Priscila, la más joven de las tres. Se graduó en política implementada y ahora trabaja en el senado. Tiene muchas conexiones en el país y asociaciones en todo el mundo. Cariñosa pero estricta... Mi madre.

Rosa mira a Sebastián, sonríe con ternura. Ella mira al sol mientras el lugar se queda en silencio. Sebastián ve la foto de su madre.

ROSA MARÍA

Sebastián. Voy escoger a Camila.

Sebastián la mira confundido y un poco triste.

ROSA MARÍA

Ya sé, ya sé. Pero te voy a explicar. Alondra y tu mamá tuvieron todo en bandeja de plata. Privilegiadas de **mi** trabajo. Ninguna de ella sabe lo que es el verdadero esfuerzo, Camila sí. Y necesito a alguien que entienda eso en la cabeza del negocio.

Rosa levanta la foto de Camila, dejando las dos restantes.

ROSA MARÍA

Aún si tengo que deshacerme de las otras dos.

2: La luz plateada de la luna ilumina la sala de una casa en silencio. Por las escaleras que se encuentran junto a la sala comienzan a subir rápidamente unos pies. Siguen subiendo hasta llegar al segundo piso. Las mismas pisadas recorren un pasillo hasta llegar a una puerta cerrada hasta al fondo. Se abre.

SAMUEL

Aquí está el ajo, padre.

El chico levanta un manojo de ajo y se lo entrega a un sacerdote que se encontraba frente a la cama de la habitación, sosteniendo un crucifijo.

PADRE

Gracias Samuel. La vida de tu hermana depende de esto.

Una chica con el pelo suelto, heridas en la cara y la piel cubierta en sudor se encuentra sentada en la cama.

FERNANDA

(Con voz demoniaca)

La vida de tu hermana ya es mía, Samuel. Nada de lo que hagas puede detener mi poder. El poder de Azrathros.

El padre le lanza agua bendita a Fernanda y ella gime de dolor.

SACERDOTE

¡Silencio!

SAMUEL

Espere, padre. ¿Azrathros? Pensé que hace una hora era Bael.

El sacerdote intenta decir algo pero se calla al darse cuenta que Samuel tiene razón, la voz de Fernanda había declarado que quién la poseía era Bael. Ambos voltean a ver a Fernanda, quien les gruñía. Fernanda empieza a agitar la cabeza y su cara cambia a una expresión de terror.

FERNANDA

¡Padre! Ayúdeme, no sé qué está pasando, y ahora creo que siento a otr...

Fernanda vuelve a cambiar su expresión facial y una sonrisa macabra vuelve a ponerse en su rostro. Una sonrisa que sin embargo era diferente a la de hace unos segundos antes.

BAEL

Perdón, tuve que ir al baño.

La voz de Fernanda vuelve a cambiar y gesticula bruscamente de nuevo. Samuel y el sacerdote se miran confundidos.

AZRATHROS

¿Qué está...? ¿Ba-Bael?

Su expresión cambia a la de Bael de nuevo.

BAEL

¿Azrathros? ¿Qué haces aquí?

AZRATHROS

Pensé que el cuerpo de la chica estaba vacío.

BAEL

No, no. Estaba en el baño.

Ambos demonios se ríen desde el interior de Fernanda.

AZRATHROS

Satán mío. Que incómodo.

BAEL

¿Incómodo?

AZRATHROS

Es que... justo después de esta posesión, te iba a llamar para... para preguntarte si te gustaría ir a comer algo, no sé, con-conmigo.

El cuerpo de Fernanda se queda en silencio de nuevo.

BAEL

Oh, Azrathros. Lo lamento mucho, estoy saliendo con Azrai'l. Y creo que empezamos a tener algo serio.

AZRATHROS

Oh... Ja. No, no pasa nada. Creo que simplemente... Me, me iré.

Azrathros desaparece del cuerpo de Fernanda.

BAEL

Lamento mucho que hayan tenido que ver eso. Perdonen.

Bael desaparece también. Fernanda cae inconsciente.

3: Alicia esquiva el puñetazo del misterioso hombre que hace un minuto había entrado a su hogar. Ella tenía completamente claro que el hombre había sido contratado por *TechMainCorp* para recuperar el USB que había robado la semana pasada. La memoria tenía la información suficiente para hundir a TechMain en una ola de fraudes corporativos que dejarían a la empresa en la bancarrota.

Alicia guarda la memoria en su bolsillo e intenta mantener pelea con el hombre que la atacaba. Ella intenta guiar la batalla lejos del ordenador de su cuarto. Lo que costaría arreglar cualquiera de los daños en su equipo a causa de un golpe sería no solo molesto, sino innecesario. Alicia suelta una patada al pecho del hombre y este cae desequilibrado hacia la puerta de su closet, que se abre por golpe. Alicia ve la puerta abrirse y su atención se posa directamente en su traje de pelea que se encontraba colgado. Un traje negro y flexible fortificado con placas de fibra de vidrio; Traje que usaba en todas sus misiones de infiltración, traje que desearía tener puesto en vez de su pijama.

El hombre se incorpora y se abalanza sobre ella con una navaja plegable. Alicia esquiva al último momento la navaja, sin embargo el cuchillo logra rozarle el torso y le hace un corte fino pero profundo. Ella se queja del dolor y se mantiene frente al closet. El hombre vuelve a lanzar un navajazo, cosa que Alicia logra predecir y se hace a un lado. Alicia toma con fuerza el brazo del hombre, sin darse cuenta que la navaja había entrado al closet, y detrás de ellos estaba rasgando el suéter tejido por su abuela. El suéter había sido tejido por su abuela como regalo de felicitación por haberse conseguido su maestría en informática, y tenía tejido de una manera un poco mal hecha los fantasmas de *PacMan*. El suéter estaba horrible, pero Alicia amaba usarlo en sus maratones de películas. Alicia jala el brazo del hombre y lo taclea al suelo. Ambos caen junto al closet y forcejean con fuerza. El hombre se coloca sobre ella y comienza a darle golpes en la cara. Cada golpe entumecía más el rostro de Alicia, y su visión cada vez se volvía más borrosa. Alicia comienza a perder la conciencia mientras mira hacia arriba. En su vista se logra colar la manga negra de su cosplay de Trinity de Matrix. Alicia le da un rodillazo al hombre, quien se encontraba a punto de sacar el USB de su bolsillo. El hombre deja caer la memoria con dolor. Ella lo toma del cuello y lo empuja a su lado. El hombre queda boca arriba y Alicia estira su mano para tomar la manga de su cosplay. Lo amarra en su cuello y comienza a estrangularlo. Él intenta liberarse inútilmente mientras suelta gruñidos de desesperación. El hombre termina muerto en los brazos de Alicia. Alicia intenta recobrar el aliento mientras toma el USB del suelo.

4: "No había desayunado, porfavor, no había desayunado... ¡9 horas! 9 horas sin haber comido, si no lo hacía me iba a desmayar e iba a chocar la camioneta. En todo caso lo hice por el bien común, ¡carajo!"

Estos pensamientos y algunos otros con un lenguaje mucho más explosivo fluían por la mente de Ricardo, mientras escalaba por el marco de la ventana de una casa para subirse a la azotea. Ricardo llega arriba mientras sostiene una cuerda amarrada en su hombro. Se coloca junto a la antena de televisión que reposaba en el centro de la azotea. En sus movimientos se nota claramente que controlaba sus pasos a la perfección para que su cuerpo no hiciera ningún sonido en la superficie del techo.

Ricardo toma la soga y se coloca junto a una pila de piedras bastante grandes, que se encontraban en la sección inclinada del techo que daba hacia la entrada de la casa. Con la soga, Ricardo hace un círculo con amarre y rodea la pila de ladrillos con ella. Con esto listo, él lanza la soga hacia la entrada de la casa. Ricardo se mueve con cuidado para no romper las tejas del techo, pero a su vez, empieza a voltear algunas de ellas en forma de un pequeño tobogán hacia abajo. Ricardo ve su preparación y asiente con la cabeza.

Con un poco de trabajo y cuidado, y con el mismo silencio que venía manteniendo, Ricardo baja de la azotea y camina hacia la puerta de la entrada. De manera un tanto extraña, él evade las ventanas de la casa. Ricardo llega hasta estar al frente de la puerta principal. Él se agacha y revisa con cuidado una cruz que había hecho en suelo con gis, justo frente a la puerta principal; Junto a la cruz, una caja de pizza se encontraba puesta en el suelo, Ricardo la recoge. Él camina por la soga, la toma y la sostiene oculta a sus espaldas. Suelta un suspiro y sonríe. Toca el timbre. Un chico abre la puerta de la entrada después de unos segundos y mira a Ricardo.

CHICO

Medio te tardaste ¿no?

RICARDO

(Con una sonrisa)

Un poco, había un tráfico bastante atascado por la autopista. Pero, sigue estando caliente y antes de 30 minutos.

El chico lo mira un poco dudoso, pero cede. El toma la pizza sin salir del marco de su puerta. Ricardo nota esto y jala un poco la caja para que el chico estire más los

brazos. El chico nota esto y camina un poco más hacia delante. Ricardo mira a sus pies y se da cuenta que está justo debajo de la cruz. Ricardo sonríe.

CHICO

¿Qué te ocurre?

RICARDO

Nada, nada realmente.

Ricardo jala la cuerda con fuerza a escondidas. La soga jala la pila de piedras y una se tambalea hacia abajo. La piedra de un tamaño bastante grande rueda hacia abajo por las tejas puestas como tobogán. La piedra rueda y cae directo a la cabeza del chico. El chico cae inconsciente.

BLACK OUT

El chico despierta con Ricardo frente a él.

RICARDO

Demonios, viejo. Hasta que despiertas.

CHICO

¿Q-Qué pasó?

RICARDO

Una teja de tu techo se cayó en tu cabeza y... te desmayaste. Desparramaste la pizza en el suelo y pues, se llenó de polvo.

El chico se incorpora con trabajos y se recarga en el marco de su puerta.

RICARDO

Sí, estuvo feo. Pero no te preocupes, corté los pedazos de la pizza que estaban sucios y te dejé todo lo comestible. No te apures con la propina, así está bien.

CHICO

(Confundido mientras saca su cartera)

No, no te preocupes. Gracias de todos modos. Toma lo restante.

El chico le da un billete. Ricardo lo toma y sonríe, camina hacia su camioneta. El chico mira confundido a Ricardo irse y después ve su pizza, que estaba completamente cortada.



5:

ALFONSO

Ok, mamá. Cruza las piernas.

MARCELA

Otra vez con eso, chingado. ¿Qué más da si tengo las piernas abiertas o cerradas?

ALFONSO

Mamá, a los hombres nos gusta cuando una mujer cuida su imagen femenina y su aspecto.

MARCELA

¡¿Tú qué vas a saber de imagen femenina?!

Alfonso, un chico transexual de aproximadamente 20 años y su madre de unos 40, se encontraban en un restaurante. El restaurante estaba un poco vacío debido a la temprana hora y la mesa en la que se encontraban estaba aún más lejos de donde estaban todos.

ALFONSO

¡Tú fuiste la que me pidió que te explicara lo que nos gusta! ¡Por eso estamos aquí!

Su madre lo mira con un poco de frustración.

MARCELA

Ok, ok. Está bien.

Su mamá cruza las piernas y se coloca derecha. Alfonso ve el menú.

ALFONSO

(Medio susurrando)

No es mi culpa que vayas a salir con un chico de mi edad.

MARCELA

¿Disculpa?

ALFONSO

Nada, nada. Ok. Intenta iniciar una conversación conmigo. Yo voy a ser el hombre ¿ok?

Marcela baja la mirada y dice un poco burlona.

MARCELA  
No sería la primera vez.

ALFONSO  
¡Mamá!

MARCELA  
Ya pues, ok.  
(Suspira)  
Y dime, ¿ya sabes lo que vas a estudiar?

ALFONSO  
¡MAMÁ! ¡No le hables como si fuera tu hijo! Que asco.

MARCELA  
Ay pues no sé qué chingados quieres que haga.

Alfonso se para recto.

ALFONSO  
Mira, la sensualidad viene desde la voz. Cuando hables, tiene que salir natural... pero sexy.  
(Cambia a una tonalidad femenina)  
Entonces, ¿practicas algún deporte? Se nota un poco en tus brazos.

Alfonso cambia su expresión corporal a una más femenina.  
Marcela lo mira con detenimiento.

MARCELA  
Alejandra, ¿ves? Pudiste haber sido una gran mujer.

ALFONSO  
Ay no...

MARCELA  
Cuando te tuve quería que fueras  
¡MI NIÑA!

ALFONSO  
Mamá, por favor...

MARCELA  
Pero saliste toda **mal**.

Alfonso se levanta, y sin decir nada, se va. Marcela lo ve irse y se da cuenta que todo el restaurante los veía.

6: Un mazapán flota en el aire mientras gira en su eje. Alrededor del mazapán, pasan flotando varios *Skittles* de colores, simulando planetas. Todo gira lenta y dramáticamente.

GAEL

El universo. Un páramo de posibilidades infinitas y chaos desenfrenado que lo alberga.

DAVID

Ay Gael, no otra vez...

GAEL

No, ¡shhht! Cállate y escucha.

David y Gael, dos chicos de 19 años, se encontraban sentados en el mostrador de la tienda con sus uniformes de trabajo. Por las ventanas se logra ver la gasolinera y el alumbrado nocturno. La tienda está completamente sola. Sobre la mano de Gael, flotaba el mazapán y los skittles. David sostiene una expresión de frustración en el rostro.

DAVID

¡No! En primer lugar, baja el mazapán, no porque lo digas acompañado con tu telequinesis lo hace automáticamente intelectual. ¿Ok? Y segundo, nunca dije que crea en Dios, solo dije que es una posibilidad que existe.

GAEL

¡POR ESO CHINGADAMADRE! Ni siquiera es una posibilidad. Y te lo voy a demostrar, cabrón.

Gael se levanta del mostrador. David solo exhala con enojo y lo mira con cansancio.

GAEL

Ok, Dios se supone que es la fuerza suprema del universo ¿Cierto? Es el creador de todo y blah blah blah.

DAVID

O podría ser solo una fuerza.

GAEL

¡AY! Fuerza mis huevos, siempre lo personifican. Cállate.

Gael camina hasta el pasillo de las papas fritas. Levanta los brazos y varias bolsas levitan fuera de los estantes. Todas flotando acorde a las palabras paranoicas de Gael.

GAEL

Se supone que es el **TODO**poderoso, sin embargo, el universo no se guía por absolutos o "todos", se guía por cantidades infinitas y probabilidades. El todo es algo que es finito, por lo tanto, "todo" el poder es algo que no existe. Dios contradice las leyes del mismo universo que él creó. Entonces o es un pendejo o no existe. Puta madre.

DAVID

Ok, ¿Pero qué pasa si él puede sobresalir de sus propias leyes?

GAEL

Entonces el orden creado por el caos deja de tener sentido, porque al final de cuentas todo estaría planeado y delimitado.

DAVID

Exacto, por ende, sería Dios.

Gael intenta decirle algo a David, pero es interrumpido por la puerta de la tienda siendo abierta de golpe. Un hombre enmascarado y armado los mira con enojo.

HOMBRE

¡Ok cabrones, esto es un asal...!

Gael, con una cara despreocupada, levanta su brazo y el hombre levita hasta golpear el techo.

DAVID

¿Ves? Eso habría sido planeado.

GAEL

O guiado por el caos universal, pendejo.

DAVID

¿Sabes qué? Me rindo, hijo de tu puta madre, tú ganas. Sólo cállate.

David camina hasta el mostrador para llamar a la policía.

7: Todo está completamente oscuro, en silencio.

ANA

(Susurrando)

Espera, creo que ya va a despertar. Dale la señal a todos.

Se escuchan algunos pasos y movimientos de cosas.

Cecilia (50) abre los ojos y se incorpora. Había estado dormida sobre el teclado de su computadora, en su cubículo. Ella se limpia la saliva de su mejilla, se talla los ojos y mira su escritorio. Su expresión cambia drásticamente a una de terror. Cecilia se levanta de golpe y se aleja de su cubículo. Ella mira hacia todos lados mientras observa el piso de oficinas en el que estaba. Ese era su piso, definitivamente, pero ella no trabajaba en un cubículo, ni se vestía con ese traje. Ella era la jefa ejecutiva de las oficinas. Su cuerpo se tambalea con un poco de náuseas y se recarga en su escritorio. Varios trabajadores pasan junto a ella, pero ninguno le presta atención. Alza la cabeza y mira hacia el pasillo que se encontraba detrás de su cubículo. Un hombre de unos 20 años pasa frente a ella. Cecilia lo toma de la corbata y lo mira con enojo.

CECILIA

¡José! ¡¿Qué está pasando?! ¡¿Qué carajos hago en el cubículo de Ana?!

José se quita la mano de Cecilia y la mira confundido.

JOSÉ

¡¿Qué?! ¡¿De qué hablas?!  
¡Quítate!

José camina lejos de Cecilia y se va enojado. Cecilia lo mira boquiabierto, José nunca le había hablado así. Una mujer toca el hombro de Cecilia. Ella gira con miedo y ve a Ursula, mujer de unos 26 años.

USRULA

Cecilia, Ana te quiere ver en tu oficina. Creo que está un poco molesta.

CECILIA

¿Ana? ¿Me qui-quiere ver a mí?  
Pero... yo...

Ursula encoge los hombros y se va caminando. Cecilia ve a

lo largo del piso y ve la oficina ejecutiva al final del pasillo, **su** oficina. Cecilia camina por el pasillo. Varios trabajadores la ven preocupados. Ella los mira confundida hasta llegar a la puerta de la oficina. Abre la puerta y entra. Ana, una mujer de unos 25 años, se encontraba sentada viendo unos papeles en el escritorio. Ana mira a Cecilia entrar.

ANA

Cecilia, te estaba esperando..

CECILIA

Ana, ¿Qué carajos haces en mi...?

ANA

¡CÁLLATE! ¡Cecilia, este comportamiento de superioridad me está cansando! Tu hueco cerebro no puede captar que Tú. Trabajas. Para. Mí. ¡Punto! Dios santo, eres un ser tan inútil y desechable que me repugna el solo verte.

Ana se levanta hasta Cecilia y la toma de su corbata. Cecilia la mira con miedo.

ANA

Eres una escoria, a nadie le importas. Tu máxima aspiración es ser una esclava. Mi esclava. Podría matarte ahora mismo, a nadie le importaría... pero sería una pérdida de mi tiempo.

Ana le rocía algo en la cara a Cecilia y la tira al suelo. El spray deja inconsciente a Cecilia.

BLACK OUT.

Cecilia se levanta de golpe de su escritorio, ahora sí en su oficina. Ella mira con miedo todo a su alrededor. Cecilia se toca la cara. Todo era como ella lo recordaba. Fue un sueño. Cecilia, temblorosa, toma unas pastillas de su cajón y se las toma con un poco de agua. Se soba la cabeza.

Del otro lado de la puerta, Ana y Ursula escuchaban lo que sucedía adentro de la oficina. Ellas se miran y sonríen. Se levantan y miran al resto de la oficina que se encontraba en silencio viéndolas también. Todos ríen. Ana y Ursula se levantan y caminan hacia sus cubículos. Ana guarda el spray de cloroformo en su cajón y se sienta en su cubículo.

8:

EMPLEADA

Señor Murieta, le aseguro que la maquina está en perfecto estado. No hay ningún error.

Daniel Murieta se encontraba en las oficinas del BIAS (Banco Internacional de Asesinos Seriales). Frente a él, una de las empleadas discutía con él acerca de sus gastos del último mes.

DANIEL

Señorita, le aseguro que todo el dinero que tomo del banco son por gastos justificados.

EMPLEADA

(Checando en su computadora)  
A ver, dos chuchillos de cocina y una cabeza de cerdo.

Daniel tiene un flashback de dichos gastos: *Daniel persigue a dos chicas en la carretera con ambos cuchillos en la mano y la cabeza puesta como máscara. Toma a una de ellas y la apuñala violentamente.*

DANIEL

Ok, esos sí.

EMPLEADA

Muy bien, de ahí compró bastante munición para su masacre en el campamento del lago, además del rifle de caza, claro.

DANIEL

Sí, también me acuerdo.

EMPLEADA

De ahí, una sierra eléctrica con su combustible, un hacha vieja, una soga y... ¿un piano?

La mujer mira extrañado a Daniel. Daniel tiene otro flashback: *Un hombre corre por la banqueta de un edificio, claramente escapando de algo. Daniel corta una soga en la azotea y el piano le cae encima.*

DANIEL

Ok, ese sí fue un gasto innecesario...